LA GUERRA

LA MUJER EN LA GUERRA.—**LA ENFERMERA**

NÚMERO 88 **40 CÉNTIMOS**

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

La Nota de Alemania a las naciones neutrales avisándoles que no permitirá en adelante que sus buques vayan a los puertos de Francia, Inglaterra e Italia, so pena de ser destruídos los que pudieren ser alcanzados, está en abierta oposición con las reglas del derecho internacional. Hundir los buques de naciones no beligerantes con peligro de las existencias de las tripulaciones que llevan, no es lo mismo que apresar esos buques y presentarlos al tribunal de presas. Esto pueden hacerlo los alemanes y sus enemigos; aquello no.

Sin embargo, se disponen a hacerlo. Y como ninguno de los países neutrales, ni los Estados Unidos, tienen medios para oponerse a semejante... decisión, preparémonos a ver destruídos muchos vapores españoles, prepárense las demás naciones a perder muchos de sus buques. Y nosotros y ellos tengamos la seguridad de que, durante los próximos meses y hasta que termine esa guerra submarina, se acrecentarán las privaciones que ya sentimos desde que empezó la lucha europea. .

Veremos la decisión que toman los gobiernos de los países perjudicados por Alemania.

Entretanto, se puede decir que ésta causará más daño a los neutrales que a sus enemigos. Su acción—que no se puede repular de buena acción—se parece mucho a la de un hombre que, peleando a puñadas con otro y viendo que no le puede derribar, se revuelve de pronto airado contra los espectadores y empieza a repartir cachetes a diestro y siniestro. En un caso así, algunos se han dado, los espectadores, convertidos en actores, contestan a la agresión. Y el campeón enfurecido no obtiene el menor provecho de su descompostura.

Harto se le alcanza al gobierno de Berlín que la acción de los submarinos, por muy intensificada que sea, no logrará evitar que Inglaterra se aprovisione ni que Francia

Las señoritas Shaw, Porteous, Epston y Schafter, que han sido condecoradas por el rey de Inglaterra por los brillantes servicios prestados, como enfermeras, en el hospital de Netley *(Fot. Central News)*

Aldeana de la Beauce, Francia, segando su campo en sustitución del marido, que se bate en el frente
(Fot. Branger)

e Italia reciban del exterior las mercancías que necesitan. De modo que no emprende esa persecución de naves inermes con la esperanza de rendir a sus enemigos, sino, probablemente, con objeto de que los países neutrales hagan cuanto les sea posible para que se firme la paz.

Si tal es su intención juzgamos que no obtendrá el resultado apetecido. Rusia, la Gran Bretaña, Francia e Italia, aun cuando deplorando—hasta cierto punto—el daño ocasionado a los neutrales, no han de renunciar a la lucha por tal motivo. Si se sienten bastante fuertes para vencer, continuarán guerreando hasta hacer perder el resuello a su enemiga. Su altruismo no las impulsará a sacrificarse en provecho ajeno.

Alemania, que al principiar la guerra violó la neutralidad de Bélgica para aplastar rápidamente a Francia, que luego hundió el *Lusitania* matando a cientos de pasajeros indefensos para aterrorizar a Inglaterra, viendo que la guerra no lleva trazas de terminar y advirtiendo que cometió un error que ya paga muy caro al principiarla, no escarmentada todavía, yerra de nuevo y persiste en su manía de aterrar a todo el mundo, sin ver que no consigue jamás el fin que se propone.

Sabe Alemania que conculca el derecho de gentes con algunos de sus actos. Y trata de cohonestarlos con excusas que a nadie engañan. Dijo cuando atropelló a los belgas que «la necesidad carece de ley». Cuando uno de sus submarinos hundió en el mar al *Lusitania* matando a cientos de pasajeros, explicó la matanza afirmando que quizá la marina inglesa levantaría el bloqueo de las costas alemanas al advertir qué represalias podía tomar Alemania del daño que se le infería. Ahora, y por adelantado, dice que toma tan extremada y pésima resolución «para que se acorte la guerra». Y que «el gobierno alemán no podría responder ante su propia conciencia, ante su pueblo y ante la Historia, si dejase de ensayar cualquier medio para acelerar el término de la guerra». Y añade que «tiene que seguir la lucha impuesta de nuevo por sus rivales, apelando a todas las armas». Esa «arma» a que ahora apela es de dos filos, y probablemente, y con daño propio, lo reconocerán así los alemanes dentro de algún tiempo. Tampoco la déstrucción de barcos neutrales, como la invasión de Bélgica, como los homicidios del *Lusitania*, dará la victoria a los germanos ni apresurará el fin de la guerra.

Mientras duren los combates, en tanto que persista la exaltación provocada por la lucha, mantenida por los periódicos y por las autoridades, quizá no reconozcan los alemanes el daño que les causa la adopción de medidas contrarias al derecho de gentes. Pero cuando llegue la hora de la paz, cuando adviertan los odios que han concitado y lo duradero que es el rencor de los pueblos, de fijo que no han de aplaudir esas medidas que ahora adoptan creyéndose los más fuertes.

Suponiendo que vencieran a sus enemigos ahora, tienen que reconocer que no podrían aplastarlos, y que todas las naciones vencidas trabajarían sin descanso para obtener un desquite sonado, para lograr lo que por la preparación militar de Alemania no les fué dable conseguir durante esta primera lucha. Y a la corta o a la larga Alemania tendría que sucumbir. Pero Europa por culpa de Alemania se habría convertido en un país inhabitable, en un infierno de odios, de sospechas, de intrigas, de combates. Podría reinar la paz material en ella; pero no la paz moral, la verdadera paz. Y los alemanes padecerían tanto como los demás pueblos a consecuencia de su victoria. Padecerían más, porque el odio general les abrumaría.

A pesar de que los gobernantes alemanes podían prever casi todo lo que ocurre, cerraron los ojos a la luz. Y ahora no saben qué partido tomar. Un día piden la paz

y al siguiente intensifican la guerra. Afirman que mueren de hambre y poco después aseguran que darán buena cuenta de todos sus enemigos. Se quejan de la conducta de Inglaterra y ellos destruyen el comercio de los neutrales. Una vez más se comprueba que todo se paga en este mundo, que una falta acarrea otra y otra, y que quien a hierro mata, a hierro muere.

No se forjen ilusiones los alemanes. Han perdido la partida, y cuanto hagan en lo sucesivo sólo servirá para agravar su situación. Se aproxima el fin de la horrenda tragedia.

LAS MUJERES EN LA GUERRA

La oleada de sangre y fuego que pasa sobre Europa subvirtiendo el curso de los sucesos y los mismos cimientos de la sociedad, ha hecho que en los países beligerantes la mujer, como en edades remotas, compartiera los trabajos y aun los peligros del hombre.

Como en tiempos prehistóricos todos los hombres han de defender con los dientes y con los puños sus propiedades—los que las tienen—, su libertad y hasta sus propias vidas amenazadas por sus enemigos. Los viejos y los niños se baten al lado de los mozos. Los inútiles y los enfermizos van a la trinchera como los sanos y fuertes. Los ricos pelean junto a los miserables y todos sienten ansia de matar a fin de no morir. No son varios ejércitos los que luchan sino varias naciones. Mientras los soldados entregan en el campo de batalla sus vidas para cobrar las ajenas, el resto de los hombres trabaja sin descanso en fabricar municiones y armas, en construir caminos, en proveer a los combatientes de cuanto necesitan.

Los brazos que la guerra arranca del terruño, del taller, de la fábrica, del escritorio, del despacho, de la oficina, han de ser sustituídos por otros, pues de lo contrario la vida de la nación se extinguiría. Los niños no pueden sustituir a los hombres; pero sí las mujeres.

Y las mujeres han acudido allí donde el deber las llamaba. Ninguna ha faltado donde era necesaria su presencia.

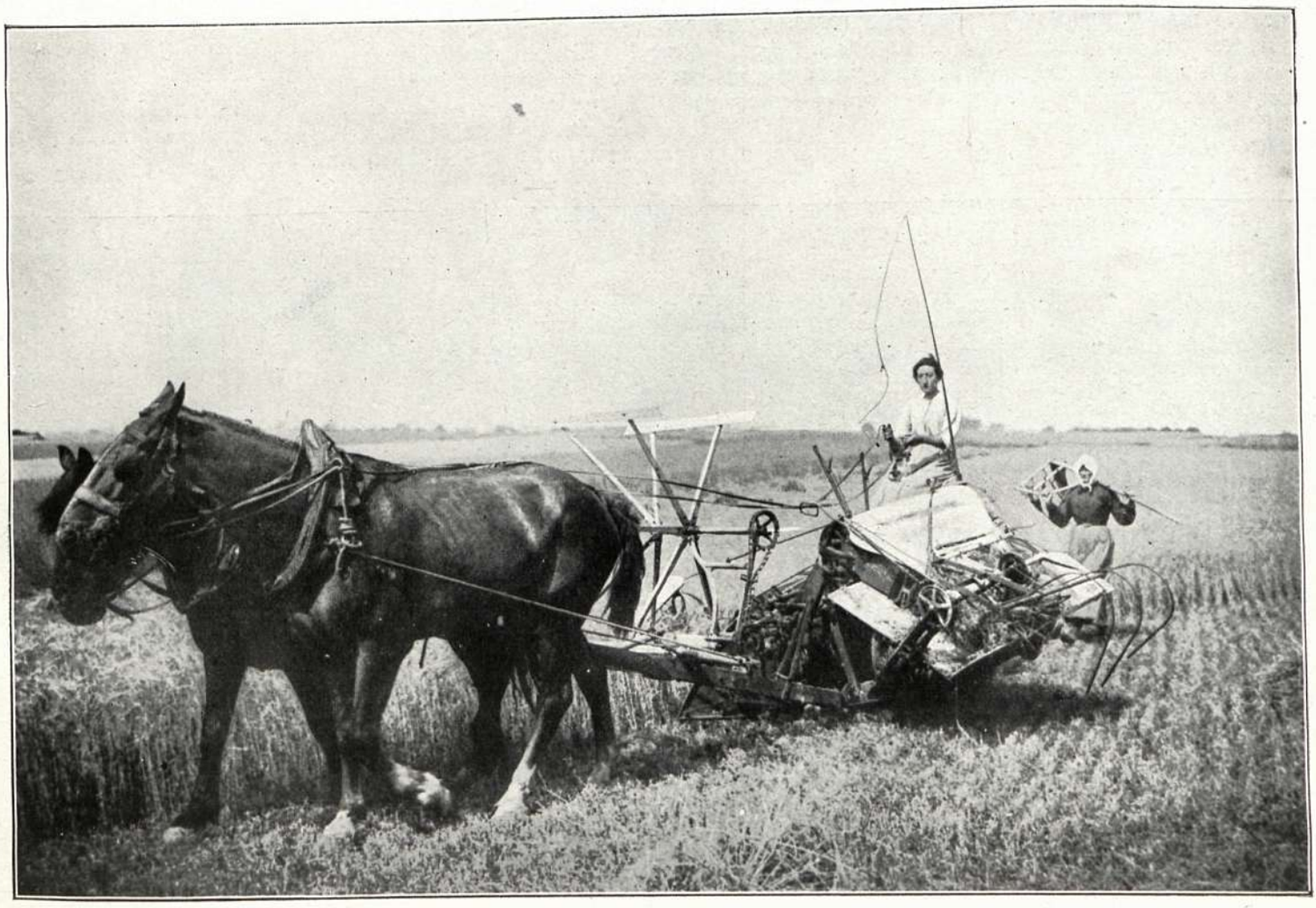
En las fábricas de municiones manejan con sus manos delicadas los formidables explosivos, tornean y pulen los proyectiles que parecen cajas de dulces y que siembran la muerte y el dolor, trenzan los cordones inflamables que hacen estallar las cargas de dinamita, encajonan las municiones y las envían donde son necesarias.

En las oficinas telegráficas manipulan los aparatos con tanta destreza y rapidez como antes los hombres; en las de correos expiden las cartas, las distribuyen, y tal prisa y maña se dan en realizar su trabajo que en muchas ciudades jamás se tuvo tan buen servicio de correos como ahora.

En los hospitales han sustituído a los enfermeros y también a las enfermeras de profesión que marcharon al frente, y los enfermos y los heridos se hacen lenguas de las damas y de las obreras que les atienden y ayudan a curar.

En los distritos rurales empuñan la azada y dirigen el arado, distribuyen los abonos, siembran, escardan, siegan, vendimian, y como las mujeres de los siglos anteriores a Grecia y Roma, cuidan de los campos mientras los hombres los defienden.

En los ferrocarriles revisan los billetes, sustituyen a los guardabarreras y guardaagujas; en los tranvías manejan la manivela y cobran el pasaje; en los escritorios escriben cartas y extienden letras y facturas; en las oficinas mismas de guerra ocupan el sitio que dejan vacante los hombres que marchan a la línea de combate y dejan la pluma por el fusil; en las ciudades trabajan sin descanso para que los soldados no carezcan de ropa interior; en las fá-



Campesinas francesas segando un campo en reemplazo de los hombres, que han marchado a la guerra
(Fot. Branger)

Jóvenes inglesas de Nantwich sembrando patatas en un campo donde practican diversas operaciones agrícolas
(Fot. Central News)

bricas de conservas no se dan punto de reposo llenando y cerrando latas a fin de que los combatientes puedan comer a gusto, ya que se baten con ardor.

Así como han ido a la guerra todos los hombres, sin distinción de clases sociales, así acuden al trabajo todas las mujeres, desde las más delicadas y ricas hasta las lugareñas más robustas y menos melindrosas. Como sus maridos, como sus hermanos, como sus hijos y padres cooperan a la obra común de defensa, y aunque sus nervios se alboroten, su mente y sus músculos trabajan con el ritmo y medida adecuados.

Cuando termine la lucha las mujeres de los vencedores podrán decir con justo orgullo que ellas contribuyeron a la victoria, y las de los vencidos tendrán el consuelo de pensar que gracias a su abnegación fué menos penosa la suerte de sus deudos.

LA RÉPLICA

El gobierno de los Estados Unidos de América no ha querido quedar bajo la mala impresión de las amenazas alemanas; no ha sufrido imposiciones; no admite que se coarte su libertad comercial, destruyendo sus buques y matando a sus tripulaciones.

Señoras y señoritas de diferentes puntos de Cornwall, que demostraron sus adelantos en trabajos agrícolas ante numeroso grupo de peritos y espectadores
(Fot. Central News)

Grupo de distinguidas muchachas dedicadas a estudios prácticos de agricultura *(Fot. Central News)*

A la Nota de Alemania del 31 de Enero, dirigida a las naciones neutrales, los Estados Unidos han contestado dando el pasaporte al embajador alemán y llamando al norteamericano de Berlín.

En el discurso que va a continuación, verán los lectores de LA GUERRA ILUSTRADA que el presidente Wilson declara que los norteamericanos están dispuestos a defender con las armas las vidas y los bienes de sus conciudadanos. Si los alemanes no retroceden, dentro de breves días estarán en guerra con los Estados Unidos.

Véase el discurso que el presidente Wilson pronunció en el Congreso dando cuenta de la ruptura de relaciones diplomáticas entre la Unión y Alemania:

«El día 31 de Enero el gobierno de Alemania nos informó e informó a los gobiernos de los demás Estados neutrales que a partir del día primero del actual adoptaría acerca del empleo de los submarinos contra los buques que intentasen atravesar unas zonas marítimas que él mismo señalaba, una actitud sobre la cual no puedo menos de llamar vuestra atención.

»He de recordar al Congreso que el día 8 de Abril último, en vista de que un submarino alemán había hundido en el canal de la Mancha sin previo aviso el vapor *Sussex*, muriendo en la catástrofe algunos ciudadanos norteamericanos, envió nuestro gobierno al de Alemania una nota, en que figuraba la siguiente declaración: «En vista de que el gobierno im»perial parece decidido a emplear la acción de sus submarinos contra los »buques de guerra y los de comercio indistintamente, violando el derecho »de gentes y faltando a las más elementales obligaciones de humanidad, »el gobierno de los Estados Unidos se verá forzado a adoptar una nueva »línea de conducta, a menos que Alemania declare ahora y dé una inme-

Muchachas de la Escuela Práctica de Agricultura, agavillando el trigo en un campo del condado de Nottingham
(Fot. Central News)

MUJERES OCUPADAS EN LLENAR SACOS CON LA HARINA ELABORADA EN UN MOLINO ESTABLECIDO EN WAKEFIELD

(Fot. Central News)

MUCHACHAS CARGANDO UN CARRO CON SACOS DE HARINA PARA SER TRASLADADOS A LA ESTACIÓN MÁS PRÓXIMA
(Fot. Central News)

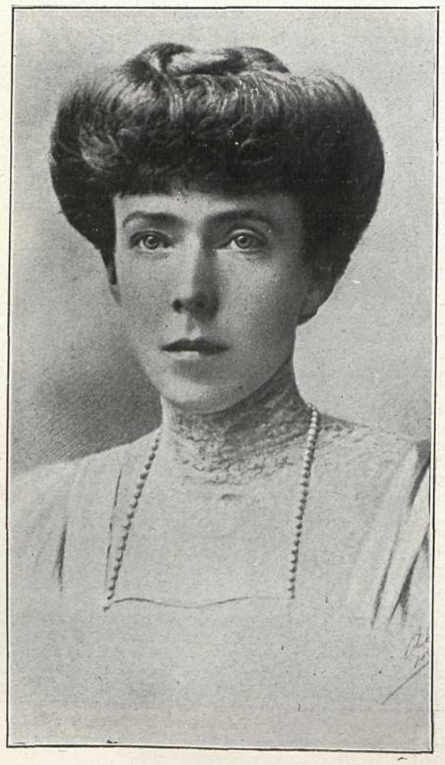
SRA. DE POINCARÉ, ESPOSA DEL PRESIDENTE
DE LA REPUBLICA FRANCESA

ALEJANDRA FEODOROVNA, EMPERATRIZ DE RUSIA
(Princesa Alix de Hesse, n. el 25 de Mayo de 1872)

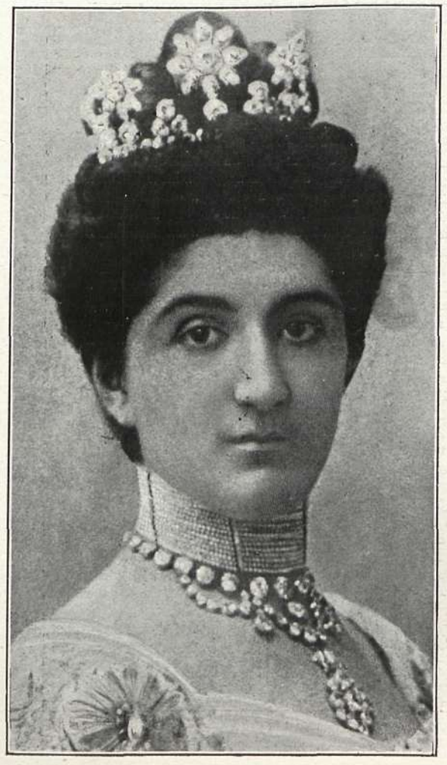
SADAKO, EMPERATRIZ DEL JAPÓN
(N. el 25 de Julio de 1884)

VICTORIA MARÍA, REINA DE INGLATERRA
(Princesa de Teck, n. el 26 de Mayo de 1867)

MARÍA, REINA DE RUMANIA
(Princesa real inglesa, n. el 29 de Octubre de 1875)



ISABEL, REINA DE BÉLGICA
(Duquesa de Baviera, n. el 25 de Julio de 1876)



ELENA, REINA DE ITALIA
(Princesa de Montenegro, n. el 8 de Enero de 1873)

MILENA, REINA DE MONTENEGRO
(De Yucotitch, nacida el 22 de Abril de 1847)

LEONOR, REINA DE BULGARIA
(Princesa de Reuss, n. el 22 de Agosto de 1860)

AUGUSTA VICTORIA, EMPERATRIZ DE ALEMANIA
(Princesa de Schleswig-Holstein, n. el 22 de Octubre de 1858)

Muchachas inglesas agregadas al cuerpo de bomberos de Dartford, ensayándose en el manejo de las escalas
(Fot. Central News)

»diata demostración de que abandona sus actuales procedimientos de »guerra submarina contra los buques que transporten carga y pasajeros. »De no ser así, los Estados Unidos se verán en la alternativa de romper »sus relaciones diplomáticas con Alemania».

»Contestando a la anterior declaración, el gobierno de Alemania dió al nuestro la garantía siguiente: «El gobierno alemán está dispuesto a »hacer todo lo posible para limitar la acción de los submarinos mientras »la guerra dure, asegurando de este modo la libertad de los mares, acer»ca de cuyo principio el gobierno imperial cree estar por completo de »acuerdo con el gobierno de los Estados Unidos.» Al mismo tiempo el gobierno de Berlín comunicó al nuestro que los jefes de sus fuerzas navales habían recibido las siguientes instrucciones: «De conformidad con los »principios generales del derecho de gentes, con respecto a la visita, re»gistro y destrucción de los buques mercantes, ninguno de los de su clase, »navegue por la zona declarada neutral o fuera de esa zona, podrá ser »destruído sin previo aviso y sin salvaguardar antes la vida de sus tripu»laciones, a menos que los referidos buques tratasen de escapar o de opo»ner resistencia. Pero los neutrales no han de esperar que Alemania, obli»gada a luchar por su existencia, limite por respeto a los intereses neu»trales el empleo de un arma que considera eficaz, mientras sus enemigos »continúen aplicando procedimientos de guerra que son una transgre»sión del derecho de gentes. Una exigencia semejante sería incompatible »con el carácter de neutralidad, y el gobierno alemán está convencido de »que los Estados Unidos no piensan formular una exigencia semejante, »pues con frecuencia habían ya declarado que su deseo era que se resta»bleciese la libertad de los mares, de cualquier lado que se produjera la »violación de la misma.»

»El día 8 de Mayo contestaron los Estados Unidos a la declaración anterior: «Aceptadas las garantías dadas por el gobierno de Berlín, el go»bierno de Washington cree necesario hacer la declaración de que entien»de que no piensa el gobierno imperial que su nueva actitud ahora anun»ciada pueda depender del resultado de las negociaciones que tengan los »Estados Unidos entabladas con algún otro gobierno beligerante, y a fin »de evitar toda mala inteligencia, el gobierno de los Estados Unidos noti»fica al gobierno imperial que el respeto a los derechos de sus ciudada»nos, no puede en modo alguno depender de su actitud con respecto a los »derechos de los demás neutrales o combatientes. Son cuestiones distintas »en absoluto, no relativas.»

»A esta nota nuestra no contestó el gobierno imperial, y el día 31 de Enero último el embajador de Alemania ha entregado a nuestro ministro de Estado la nota ya conocida. Creo que el Congreso, en vista de esa última declaración alemana, que ha venido sin el menor aviso previo, estará de acuerdo conmigo en que al gobierno de los Estados Unidos no le queda más recurso, compatible con su dignidad y el honor del país, que llegar a la declaración anunciada en su nota del 18 de Abril de 1916 para el caso en que el gobierno alemán no renunciase a los métodos de guerra submarina entonces empleados y que hoy declara la intención de emplear.

»En consecuencia, he encargado al ministro de Estado que anuncie al embajador de Alemania en Washington que las relaciones diplomáticas entre el Imperio alemán y los Estados Unidos quedan rotas y que el embajador de los Estados Unidos en Berlín se retirará inmediatamente.

»A pesar de esta inesperada acción del gobierno alemán, y a pesar también de esta su deplorable renuncia a las garantías que había dado a nuestro gobierno en momentos muy difíciles, no quiero creer que llegue a olvidar la antigua amistad que une a nuestros pueblos y los solemnes compromisos que tiene contraídos, destruyendo nuestros buques o poniendo en peligro la vida de nuestros conciudadanos. Pero si ésta mi firme esperanza en la discreción y la clarividencia de sus intenciones venía a quedar desgraciadamente defraudada; si nuestros buques y la vida de nuestros nacionales habían de verse sacrificados contra los más razonables acuerdos y contra los principios del derecho de gentes, entonces me tomaría la libertad de volver ante este Congreso, y le pediría la necesaria autorización para poder emplear todos los medios que fuesen menester a fin de proteger la libertad de nuestra marina.

»Y nada más he de decir sino que considero ya como cosa bien entendida que todos los gobiernos neutrales adoptarán esta misma línea de conducta.

»No deseamos llegar a conflictos de hostilidad con el gobierno imperial de Alemania; somos amigos sinceros del pueblo alemán y deseamos ardientemente vivir en paz con el gobierno que habla en su nombre; no creeremos que nos es hostil, sino cuando nos veamos forzados a creerlo. No queremos nosotros sino defender ls incontestables derechos de nuestro pueblo; no perseguimos la satisfacción de ninguna mira egoísta, y no queremos sino permanecer fieles a las ideas y principios tradicionales de nuestro pueblo, los cuales traté de expresar en el discurso que hice ante el Senado hace dos semanas. No pretendemos sino reivindicar nuestro derecho a la libertad, a la justicia y a la vida tranquila de nuestro pueblo, y esos son elementos de paz, no de guerra. No quiera Dios que actos de injusticia cometidos por Alemania nos obliguen al fin a defendernos.»

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

UNA NOTA INGLESA

(Conclusión)

»Sin embargo, es evidente que si bien todos esos cambios territoriales pueden disminuir en lo futuro los motivos de guerra, no son en realidad

una garantía suficiente contra la repetición de un conflicto como el actual, si Alemania, o mejor dicho, los alemanes que dirigen la opinión y los destinos de su país, intentaban un día repetir sus tentativas de hoy para dominar el mundo; cierto que el nuevo orden de cosas haría la aventura algo más difícil, pero no la haría imposiblle si en él podían tener aún y a disposición suya un sistema político por completo en una organización militar, pues ello les permitiría acumular de nuevo grandes cantidades de material y preparar novísimos procedimientos de ataque, de tal manera que los pueblos sus vecinos, más pacíficos, pudiesen ser aplastados antes que se hubiesen podido poner en estado de defensa. Si ello hubiese de quedar así, después de la guerra se hallaría Europa mucho más pobre en hombres que antes de la guerra y en no tan buenas disposiciones mutuas, por lo que la seguridad de los pueblos pequeños sería menor todavía, y las buenas esperanzas del presidente Wilson con respecto al porvenir del mundo estarían cada vez más lejos de verse realizadas.

»Hay quien cree que para esa enfermedad que padecemos bastan y son remedio suficiente los tratados y las leyes internacionales; pero es que cuantos lo creen así se han aprovechado muy poco de las clarísimas enseñanzas que nos da la historia de esos últimos años. Mientras algunas naciones, singularmente los Estados Unidos e Inglaterra, se esforzaban, por medio de tratados de arbitraje, en hacer de modo que ninguna clase de conflicto pudiese turbar la paz de Europa, manteníase Alemania alejada de tan generoso movimiento, y sus historiadores y sus filósofos no hacían sino predicar los esplendores de la guerra y proclamaban que la fuerza omnipotente era el verdadero fin del Estado, y a la sombra de tales predicaciones el Estado Mayor alemán, con actividad devoradora, forjaba las armas que en momento dado habían de proporcionarle aquella fuerza omnipotente. Estos hechos demuestran que toda clase de compromisos formales para el mantenimiento de la paz han de ser vistos con escasísimo entusiasmo en Berlín. Además, mientras Alemania que, sin sombra de justificación, invade y brutalmente maltrata un país que tenía el compromiso formal de defender, no hay Estado que pueda considerar debidamente garantidos sus derechos si la garantía consiste solamente en un tratado internacional.

»Cuando pienso que las potencias centrales emplearon sus más duros procedimientos no sólo para aplastar a sus adversarios, sino también para intimidar a las naciones con las que estaban todavía en paz, mi convicción se hace cada vez más firme. Al hacer de Bélgica una víctima, quisieron las potencias centrales convertirla en ejemplo para las naciones neutrales. El reino del terror que siguió a la ocupación, con sus deportaciones y su crudelísima opresión, es debido en parte al deseo de Alemania de impedir que las naciones afortunadamente protegidas por la flota británica o por sus propias escuadras, se pudiesen creer por completo al abrigo de los procederes alemanes como lo demuestra la acción de sus submarinos, pues al Estado Mayor alemán no le importa provocar en el mundo civilizado el horror más profundo mientras le inspire también un invencible terror.

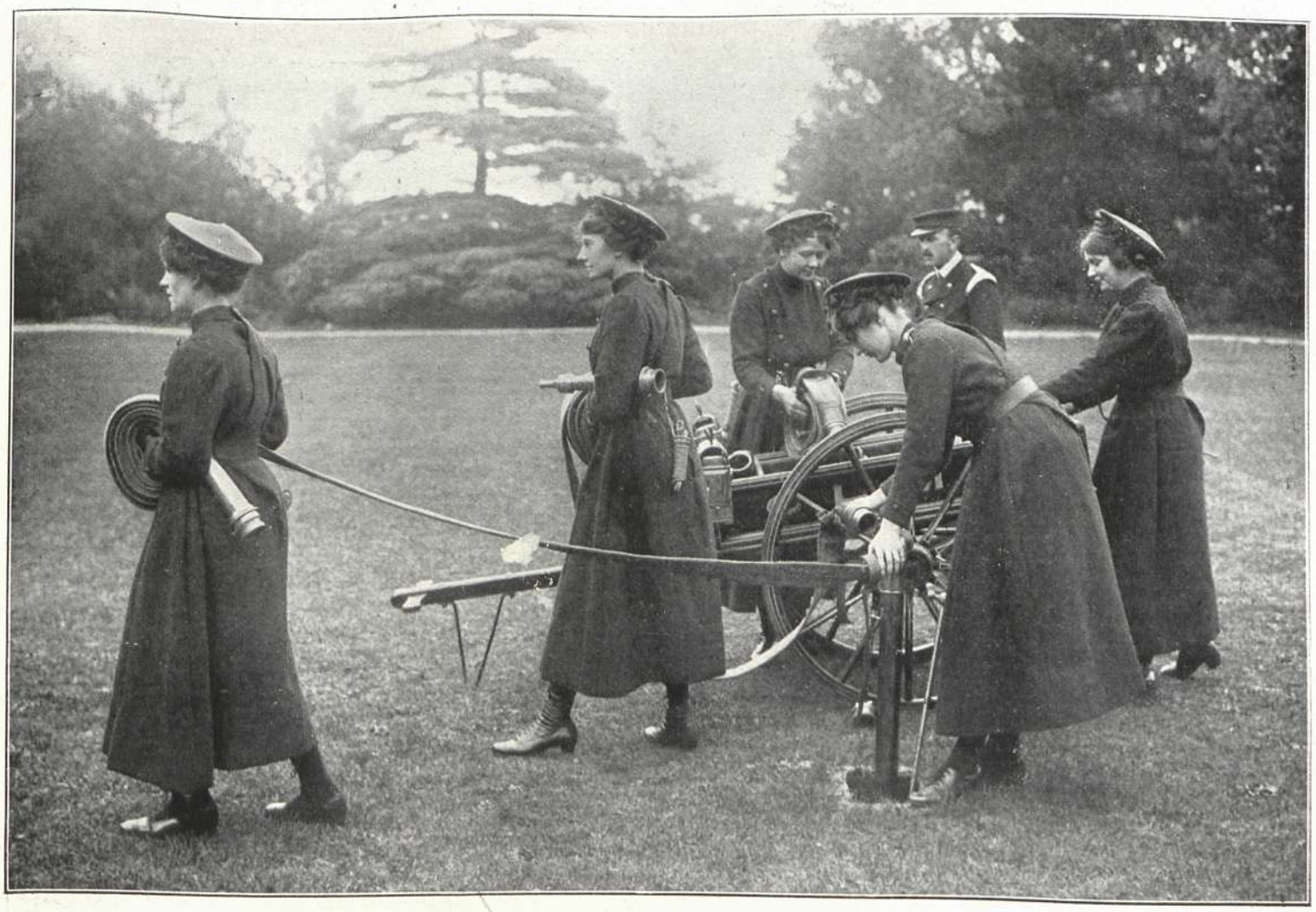
»Si las potencias centrales triunfasen lo deberían a sus bárbaros procederes, y así no sería posible basar la reforma de las relaciones internacionales en una paz por tales caminos obtenida. Una paz semejante sería el triunfo de todas las fuerzas que hacen inevitables y brutales las guerras; una paz semejante pondría en evidencia la inanidad de los medios todos con que la civilización cuenta para eliminar las causas de conflictos internacionales o atenuar siquiera su ferocidad. Al atacar los derechos de un Estado pequeño, Alemania y Austria-Hungría hicieron inevitable la guerra; al violar los territorios de Luxemburgo y Bélgica, protegidos por un tratado internacional, Austria-Hungría y Alemania lograron sus primeros triunfos, y ya no es posible que las naciones pequeñas hallen nunca protección ni en Berlín ni en Viena, como tampoco han de hallar en los tratados que firmasen Austria y Alemania una eficaz defensa contra futuras agresiones, mucho menos cuando los Imperios centrales se hubiesen podido convencer de que su terrorismo en la tierra y en los mares constituía un magnífico instrumento de victoria.

»De nada habrían de servirnos los tratados futuros, pues los vigentes no han tenido más valor que el de pedazos de papel; si la violación de las más elementales reglas del derecho de gentes se ve coronada por el triunfo, será en vano que las naciones se reúnan para trabajar en la mejora de su Código internacional; a nadie beneficiará ese nuevo Código sino a los criminales que lo violarán y sólo perjudicará a los que quieran observar sus prescripciones.

»Así, pues, aunque compartiendo por completo los deseos de paz manifestados por el presidente Wilson, no cree el pueblo británico que sea verdaderamente deseable la paz si no se basa en el triunfo de la causa que defienden los gobiernos aliados. Para que la paz sea duradera y firme, ha de llenar tres condiciones: es necesario suprimir o atenuar hasta donde sea posible las causas existentes de perturbación internacional; es necesario que las miras agresivas y los procederes sin escrúpulos de los Imperios centrales caigan en descrédito entre los pueblos de sus mismos imperios; y es necesario que, además del derecho internacional y de todos los tratados que puedan hacerse para impedir o limitar las hostilidades, se establezca una forma de sanción internacional que pueda hacer vacilar al agresor más decidido.

»Podrá ser difícil llegar al establecimiento de estas tres condiciones; pero nosotros las creemos perfectamente de acuerdo con los ideales del presidente Wilson, y estamos convencidos además de que ninguna de las tres condiciones referidas podrá cumplirse, ni aun parcialmente, si no ajustamos la paz futura a las líneas generales indicadas en la nota colectiva de estas potencias aliadas.

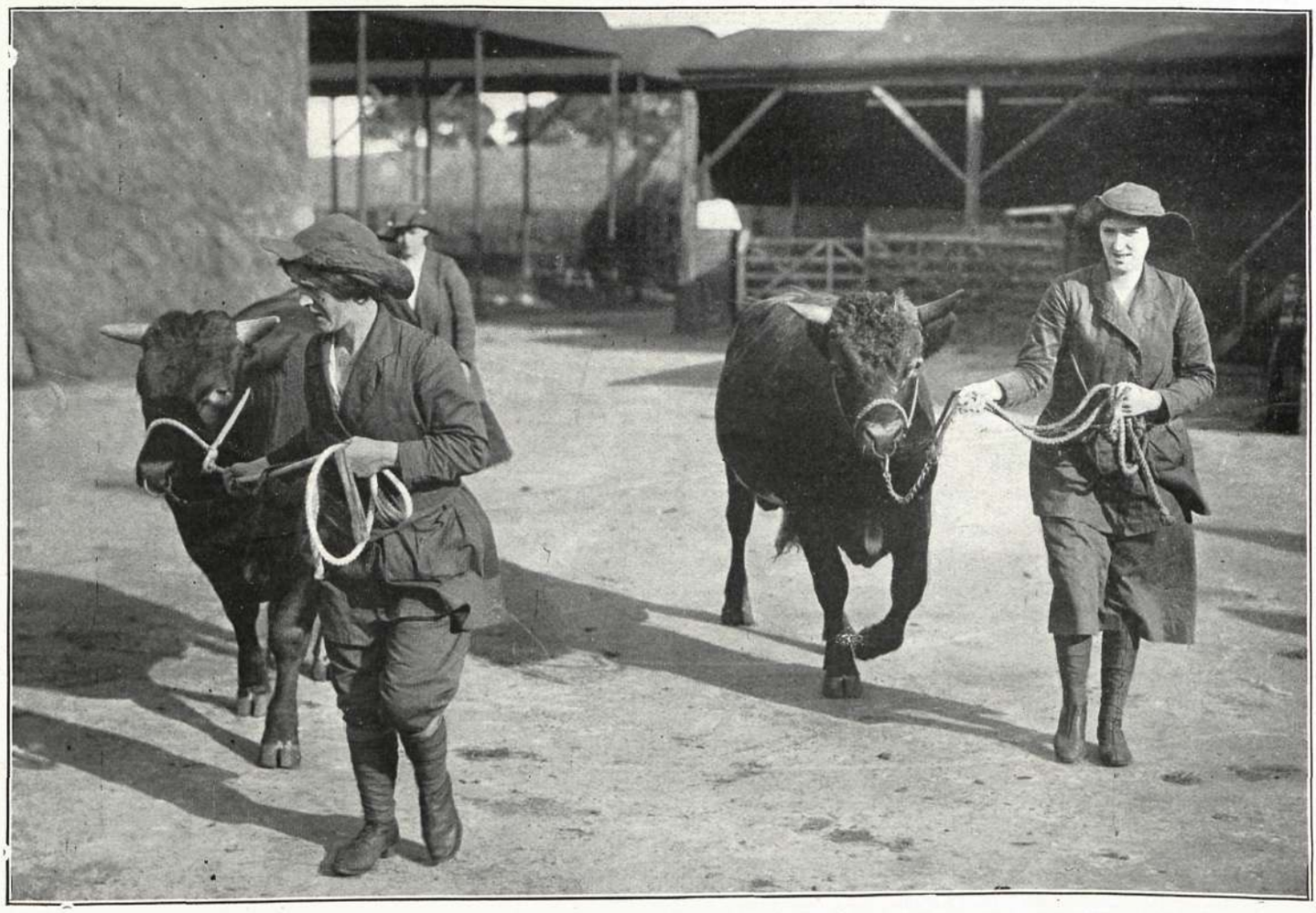
»He aquí porque hace la Gran Bretaña lo que está haciendo, y he aquí



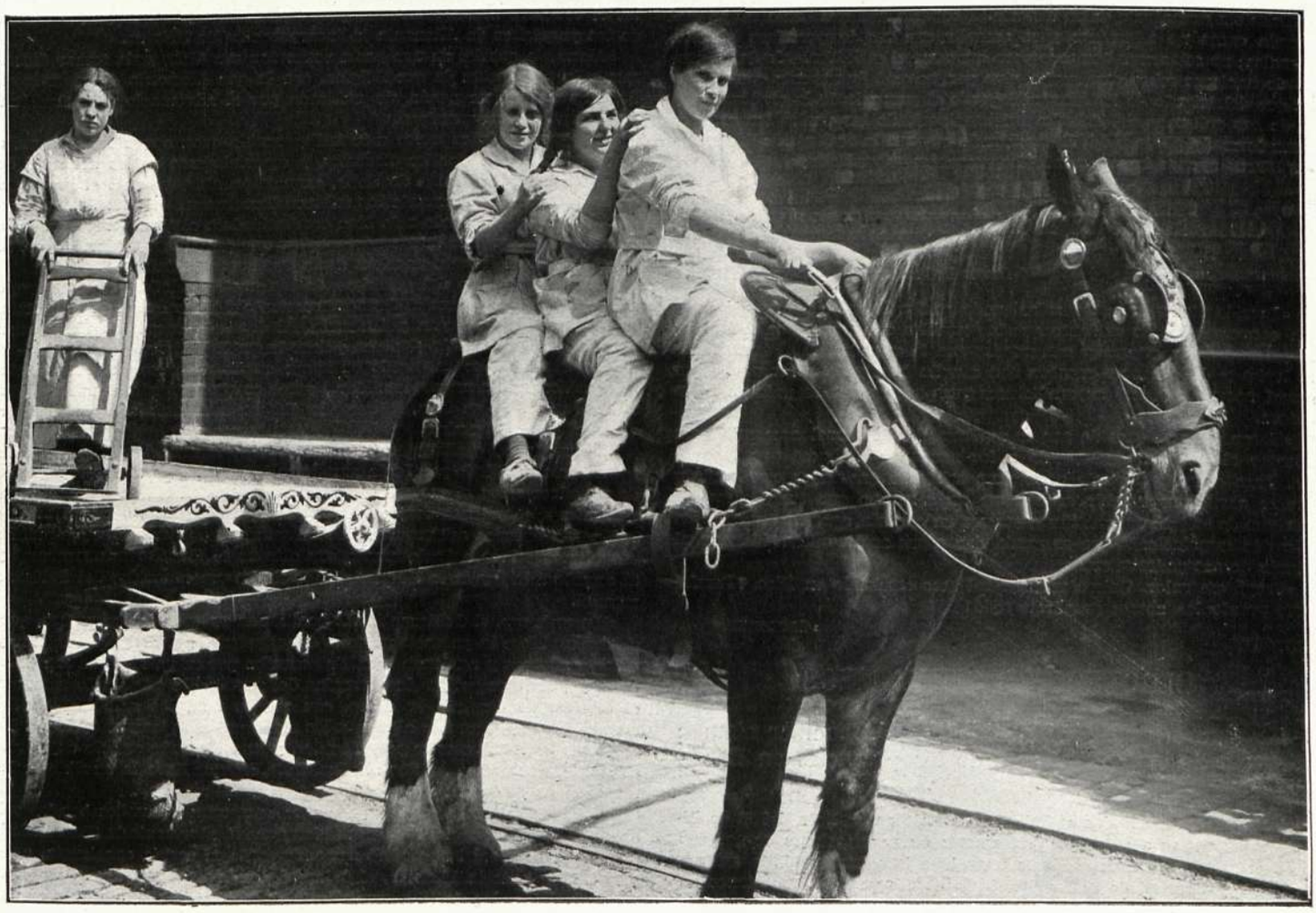
Las señoritas de la brigada de incendios de Dartford, aprendiendo a manejar las mangas de agua
(Fot. Central News)

Las señoritas Maxfield y Phyllis e Hilda Hobson han sustituído voluntariamente a varios empleados de los establos que la casa real inglesa posee en Sandringham *(Fot. Central News)*

Inglesitas transportando un costal, que no será de paja, sino de buena harina, como parece indicarlo sus alegres y bellas sonrisas *(Fot. Central News)*



Varias jóvenes de Colston Bassett, Nottingham, que han reemplazado a los hombres en el servicio de algunas vaquerías del condado
(Fot. Central News)



Escena en un molino harinero de Inglaterra.—Las molineras, acabada la molienda, se disponen a marchar a sus casas
(Fot. Central News)

Mujeres alemanas que se dedican a limpiar ventanas, pasando por una calle de Berlín *(Fot. Central News)*

también porque se siente dispuesta a realizar, en sangre y en dinero, sacrificios sin precedente en su historia. Y soporta la Gran Bretaña tan tremenda carga no solamente para cumplir con sus compromisos internacionales; no solamente tampoco para asegurar el estéril triunfo de un grupo de naciones sobre otro grupo, sino porque está firmemente convencida de que del triunfo de los aliados depende el porvenir de la civilización y el de sus reformas del derecho internacional, de las cuales los grandes pensadores del Viejo y del Nuevo Mundo esperan la realización de inmensos bienes apenas hayan cesado las presentes calamidades.»

GUILLERMO II A BETHMANN-HOLLWEG

Nuevo Palacio, 13 de Octubre de 1916

«Querido Bethmann: he reflexionado profundamente acerca de nuestra conversación. Es evidente que los pueblos enemigos, dominados por la psicosis de la guerra y extraviados por la mentira en el tumulto de la lucha y del odio, no cuentan con ningún hombre que posea el valor moral necesario y esté en condiciones para pronunciar la palabra libertadora.

»Hacer proposiciones de paz es realizar el acto moral necesario para libertar al universo—incluyendo a los neutrales—del peso que le oprime. Para cumplir tal acto precisa un soberano que tenga conciencia y que se sienta responsable ante Dios; un soberano que tenga para los hombres de su país y para sus enemigos un corazón que, sin temor a las falsas interpretaciones que se pueda dar a sus actos, quiera libertar al mundo de sus padecimientos.

»Tengo ese valor. Quiero realizar tal acto confiando en Dios. ¡Preséntemе pronto las notas; prepárelo todo!

»GUILLERMO.»

BLOQUEO POR SUBMARINOS

He aquí el texto de la Nota que el Canciller alemán entregó a los representantes de las potencias en Berlín el 31 de Enero:

«Alemania y sus aliadas se habían mostrado en su Nota del 12 de Diciembre dispuestas a entrar inmeditamente en negociaciones de paz con los adversarios, indicando entonces como base la seguridad de la existencia, honor y libertad de desenvolvimiento de sus pueblos. Sus planes no iban dirigidos, como se indicaba terminantemente, a la destrucción o aplastamiento de los adversarios, y, según su convicción, eran compatibles con los derechos de las demás naciones. En lo que a Bélgica se refiere, el canciller había declarado pocas semanas antes que jamás estuvo en los propósitos de Alemania la incorporación de Bélgica.

»Alemania quería, en una paz a concertar con dicho país, tomar únicamente la prevención de que Bélgica, con la que Alemania desea vivir en buena vecindad, no pueda ser utilizada por el adversario para facilitar proyectos hostiles enemigos.

»Tal prevención es tanto más indispensable cuanto que los gobernantes enemigos, en repetidos discursos, y especialmente en los acuerdos de la Conferencia económica de París, expresaron abiertamente el propósito de no reconocer a Alemania los mismos derechos ni después de restablecida la paz, continuando más bien combatiéndola sistemáticamente. Ante el afán de conquistas de los adversarios, que pretenden dictar la paz, se ha estrellado el intento pacifista de la Cuádruple Alianza.

»Bajo del señuelo del principio de las nacionalidades, han mostrado como objetivo de guerra el desmembramiento y la deshonra de Alemania, Austria-Hungría, Turquía y Bulgaria. Al deseo de reconciliación oponen su voluntad de destruir. Quieren pelear hasta lo último.

»De este modo se ha creado un nuevo estado de cosas que obliga también a Alemania a nuevas medidas. Desde dos años y medio abusa Inglaterra del poder de su flota, intentando obligar a Alemania a someterse a ella mediante el hambre.

»En un brutal quebrantamiento del derecho internacional, el grupo de potencias acaudillado por Inglaterra paraliza, no sólo el comercio legítimo de sus adversarios, si que con desconsiderada presión obliga también a los neutrales a abandonar todo comercio que no le es grato, o a limitar éste según sus órdenes arbitrarias. Los esfuerzos que han sido emprendidos para hacer volver a Inglaterra y sus aliados al derecho internacional y al respeto a la ley de la libertad de los mares son conocidos del Gobierno español.

»Sin embargo, el Gobierno inglés persiste en su guerra por hambre, que, si bien no hiere la potencia armada del adversario, sí obliga a mujeres y niños, enfermos y ancianos a sufrir penurias por su patria, que son dolorosas y ponen en peligro las energías del pueblo. De este modo acumula el espíritu de dominio británico, con sangre fría, los sufrimientos del mundo, sin consideración alguna a los mandamientos humanitarios, a las protestas de los neutrales perjudicados, y aun al mudo anhelo de la paz en los pueblos de sus propias aliadas. Cada día que dura la terrible lucha trae nuevas devastaciones, nueva miseria y la muerte.

»Cada día que se acorte la guerra se conservan en ambos bandos millares de valientes soldados y es un bien para la atormentada Humanidad. El Gobierno imperial no podría responder ante su propia conciencia, ante su pueblo y ante la Historia, si dejase de ensayar cualquier medio para acelerar el término de la guerra. Tenía el deseo y la esperanza de alcanzar este fin mediante negociaciones.

»Después de haber sido contestado este intento de inteligencia por los adversarios con el anuncio de una lucha extremada, el Gobierno imperial, si no quiere pecar ante sus propios súbditos, y para servir en un elevado sentido a la Humanidad, tiene que seguir la lucha impuesta de nuevo por sus rivales, por la existencia, apelando a todas las armas. Por consiguiente, se ve obligado a prescindir de todas las limitaciones que se había impuesto hasta ahora en el empleo de sus medios de lucha en el mar.

»En la confianza de que el pueblo español y su Gobierno no se cierren ante los razonamientos de esta decisión y de su necesidad, espera el Gobierno imperial que España aprecie desde el alto sitial de la imparcialidad el nuevo estado de cosas, cooperando por su parte para evitar más miserias e inevitables sacrificios de vidas humanas. Al referirse el abajo firmante, con respecto a detalles de las medidas militares ideadas en el mar, al memorándum adjunto, se permite al mismo tiempo expresar la esperanza de que el gobierno español prevenga a sus buques y súbditos antes de que entren en las zonas vedadas, descriptas en la relación adjunta.

»No confíen vidas y mercancías a los buques que hagan el servicio a los puertos de las zonas citadas. El memorándum mencionado en la nota dice: Desde el 1.° de Febrero de 1917 se opondrá sin más allá con todas armas a todo tráfico marítimo dentro de las zonas determinadas alrededor de la Gran Bretaña, Francia, Italia y en el Mediterráneo oriental. Tales zonas son:

»*a)* En el Norte, una zona alrededor de Inglaterra y Francia, que estará limitada por una línea a 20 millas marinas de distancia a lo largo de la costa holandesa hasta el buque faro de Tershelling, el grado de longitud desde dicho buque faro hasta Udsire, una línea desde allí pasando por el punto de los 62° Norte y cero grados de longitud hasta los 62° Norte y 5° Oeste, continuando hasta un punto situado a tres millas marinas al Sur de la punta meridional de Faroer, desde allí, por el punto de los 62° Norte y 10° Oeste, hasta 61° Norte y 15° Oeste, después hasta los 57° Norte y 20° Oeste hasta los 47° Norte y 20° Oeste, continuando hasta los 43° Norte y 15° Oeste, después en el grado de latitud 43 Norte hasta 20 millas marinas del cabo de Finisterre y a 20 millas marinas a lo largo de la costa del Norte de España hasta la frontera francesa.

»*b)* Al Sur, el mar Mediterráneo. Queda abierto para la navegación neutral: La zona al Oeste de la línea Pt. de Lespiquette, hasta los 38° 20′ Norte y 6° Este, así como al Norte y Oeste de una faja de 60 millas de ancho, a lo largo de la costa africana, comenzando en los 2° de longitud Oeste. Para unir esta faja marítima con Grecia sirve otra de 20 millas de ancho al Norte y Este, respectivamente, de la siguiente línea: 38° Norte y 6° Este hasta 38° Norte y 10° Este, hasta 37° Norte y 11° 30′ Este, hasta 34° Norte y 11° 30′ Este, hasta 34° Norte y 22° 30′ Este. Desde aquí conduce una faja de 20 millas de ancho al Oeste de los 22° 30′ de longitud Este a las aguas jurisdiccionales griegas.

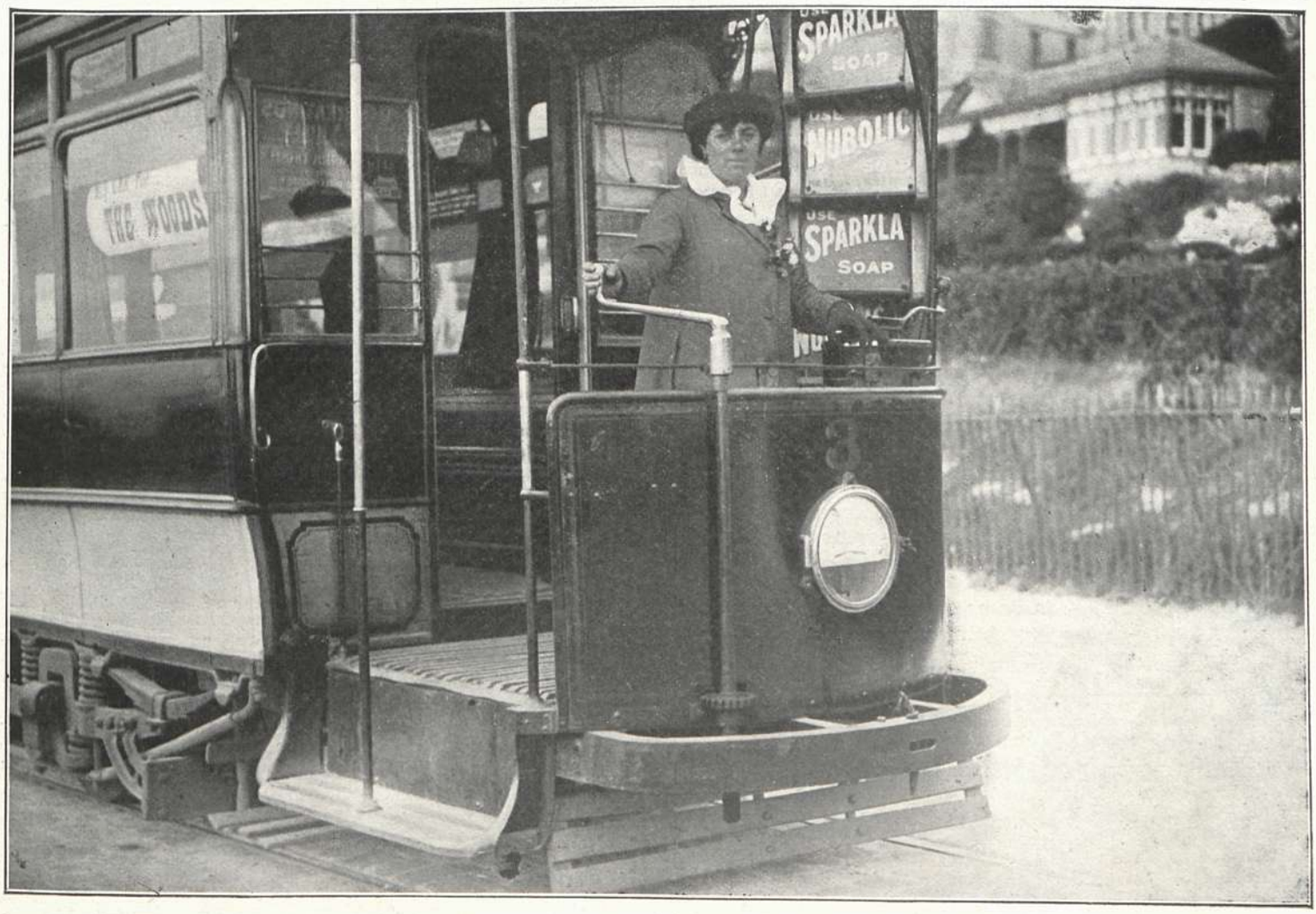
»Buques neutrales que naveguen por dichas zonas lo hacen por su cuenta y riesgo, si bien se han tomado medidas para que barcos neutrales que el 1.° de Febrero se encuentren en viaje hasta los puertos de las zonas determinadas, sean respetados dentro de un plazo prudencial. Sin embargo, es aconsejable que sean advertidos dichos buques por todos los medios disponibles y que cambien de rumbo. Buques neutrales que se encuentren en puertos de las zonas antes dichas, pueden abandonarlos con igual seguridad aun, si zarpan antes del 5 de Febrero y toman el camino más corto hacia la zona libre.

»En la nota entregada al embajador norteamericano, además de lo ya indicado, se hace alusión al mensaje del presidente Wilson al Senado, diciéndose entre otras cosas: El Gobierno imperial ha tomado nota con la más seria atención del contenido del mensaje, que se inspira en un alto sentimiento de responsabilidad, y es para él una gran satisfacción el comprobar que las líneas de conducta de este significativo manifiesto coinciden ampliamente con las bases y deseos que reconoce Alemania. A esto pertenece en primer término el derecho a regir los propios destinos y la igualdad para todas las naciones.

»En reconocimiento a este principio, Alemania lo saludaría sinceramente si pueblos como Irlanda y la India, que no gozan de las bendiciones de la autonomía, obtuvieran ahora su libertad. Alianzas a las que fueron empujados los pueblos en competencia por la supremacía y que les envuelvan en una red de intrigas egoístas las rechaza también el pueblo alemán. Por otra parte, toda su cooperación voluntariosa está asegurada para todos aquellos esfuerzos que tiendan a evitar guerras futuras. La libertad de los mares, como condición esencial para la libre existencia y relaciones pacíficas de los pueblos, de igual modo que la puerta abierta para el comercio de todas las naciones, ha pertenecido siempre a los principios directores de la política alemana.

»Además, con respecto al tráfico marítimo americano y holandés, se ha comunicado a los Gobiernos: Podrá continuar sin ser estorbado el servicio regular de barcos americanos de pasaje: *a)* Al tomarse Falmouth como puerto de término. *b)* Al dirigirse, a la ida y a la vuelta, hacia las islas de Scillys, así como hacia un punto situado en los 50° Norte y 20° Oeste (en esta ruta no serán colocadas minas alemanas). *c)* Al llevar los vapores los siguientes distintivos especiales, autorizados a ellos únicamente en los puertos americanos, que son: Una capa de pintura en el casco y sobre cubierta de fajas verticales de tres metros, alternando blanco y encarnado; en cada palo una gran bandera con cuadros blanco y rojo, y a popa la bandera nacional americana.

»De noche debe la bandera nacional distinguirse, en lo posible, por la pintura del barco, siendo visible a larga distancia, y los barcos habrán de ir profusamente iluminados. Semanalmente irá un vapor en cada dirección, cuya llegada a Falmouth tendrá lugar los domingos, y la salida para dicho puerto los miércoles. Además habrá de darse la garantía



Conductora de tranvías de la ciudad de Weston-super-Mare, Inglaterra *(Fot. Central News)*

Mujeres escocesas abriendo zanjas para colocar cables eléctricos en las calles de la ciudad de Bolness
(Fot. Central News)

al Gobierno americano de que estos vapores no llevarán contrabando alguno, según las listas de contrabando alemanas. También se comunica que Alemania está dispuesta a corresponder a las necesidades del tráfico continental de pasajeros, concediendo que cada semana navegue en ambas direcciones un vapor de ruedas entre Flesinga y Southwold. Condiciones:

»Estos vapores de ruedas sólo pueden pasar la zona vedada con luz del día, debiendo a la ida y a la vuelta hacer rumbo hacia el buque-faro de Nordhinder. En esta ruta no serán colocadas minas alemanas. Los distintivos de los barcos en este viaje y demás condiciones serán los mismos que para los vapores de pasajeros americanos.»

HECHOS CULMINANTES

22 de Enero. — *Los alemanes y búlgaros atacan infructuosamente a los rusos en Dareva (Rumania).*

Combates de avanzadas en el Carso.

24 de Enero. — *Los rusos destrozan a un batallón búlgaro delante de Tulcea y le hacen 400 prisioneros.*

Los alemanes obligan a los rusos a retroceder dos kilómetros en parte del frente de Riga.

26 de Enero. — *Los alemanes atacan las posiciones francesas de la cota 304 y toman algunas trincheras.*

Los franceses contraatacan y recobran gran parte del terreno perdido.

27 de Enero. — *Los ingleses atacan a los alemanes cerca del canal de La Bassée, sin obtener resultado.*

Los alemanes retroceden algo ante los ataques de los rusos en Mestekanass.

30 de Enero. — *Los alemanes atacan sin resultados a los franceses cerca de Soissons y Reims.*

Los turcos son derrotados por los rusos en el frente rumano.

31 de Enero. — *Los ruso-rumanos atacan al enemigo en el frente rumano; le obligan a retroceder seis kilómetros y le hacen 1,200 prisioneros. El combate se sostuvo cerca de Jacobeni.*

2 de Febrero. — *Fracasan todos los ataques alemanes en la línea de Riga.*

Los ingleses toman unas trincheras alemanas en Guedecourt.

4 de Febrero. — *Los Estados Unidos rompen las relaciones diplomáticas con Alemania y entregan sus pasaportes al embajador de Berlín.*

NOTAS

POCA CERVEZA

Los bávaros habían soportado hasta ahora con resignación estoica todos los males engendrados por la guerra que ha de realizar las aspiraciones de Alemania, a no ser que resulte a la inversa. Sufrieron las levas en masa, la escasez de comestibles, el pan K. K., el azúcar terciado, la manteca adulterada y escasa, la carne poca y no muy buena. Pensaron que todo ello eran gajes de la guerra y a fuer de buenos patriotas se apretaron los cinturones y no exhalaron una queja. Pero ahora ya no pueden contenerse a pesar de su buena voluntad. Desde el 16 de Enero la cerveza, que hasta entonces corriera espumosa y abundante, fué tasada por las autoridades. Ya nadie puede beber cuanto su sed le pide. Pequeños y grandes van medidos por el mismo rasero. Durante la comida de la tarde sólo se sirve medio litro de cerveza, y por la noche, aun cuando la sed sea insaciable, no se concede más de litro y medio. De esa escasez de dorado líquido se originaron mil disgustos el primer día que la restricción se puso en planta, y continúan todas las noches las discusiones más o menos moderadas entre consumidores y cerveceros. Éstos dicen que no hay remedio, que «es la guerra», y aquéllos afirman que los dobles están mal medidos y que apenas pueden ingerir un litro de cerveza aun cuando pagan uno y medio.

En el próximo número publicaremos el retrato del doctor Woodrow Wilson; el mapa de Europa, con la zona del bloqueo decretada por los alemanes a partir del día 1.º de Febrero (doble página), en colores, y retratos y grabados en negro

HISTORIA DE LAS NACIONES

El constante interés con que hemos seguido siempre el movimiento literario contemporáneo nos ha puesto en presencia de una producción **única en el mundo**, que con verdadero placer presentamos al público español e hispanoamericano: LA HISTORIA DE LAS NACIONES, publicada en Londres por la casa Hutchinson y Co.

El asunto tratado en esta obra realmente **extraordinaria**, basta ya por sí solo para atraer y cautivar hasta el más alto grado la atención de todos los lectores. La historia de la **Civilización** desde su origen en el valle del Nilo; la del **Arte** desde sus cunas de Grecia e Italia; la de las **Ciencias** a partir de los primeros pasos dados por los pueblos orientales; la de las **Conquistas** realizadas por los reyes egipcios, por los emperadores romanos, por los capitanes de la Edad media, por los más famosos guerreros de nuestros tiempos, las proezas de *Alejandro el Grande*, de *Julio César*, de *Carlomagno*, de *Gonzalo de Córdoba*, de *Hernán Cortés*, de *Napoleón I*, de *Federico de Prusia;* el relato de los **Descubrimientos Geográficos**, las atrevidas expediciones de *Hannón*, *Marco Polo*, *Vasco de Gama*, *Cristóbal Colón*, *Cook*, *Peary*, *Scott;* la **Historia Religiosa** de los pueblos asiáticos, *las Cruzadas*, los conflictos entre el *Pontificado y el Imperio*, las luchas de la *Reforma;* la crónica de las grandes **Conmociones Políticas**, la *caída del Imperio Romano, las invasiones de los bárbaros, árabes y mongoles*, la *Guerra de Treinta Años, la lucha de los Pueblos Americanos por su Independencia, la Revolución Francesa, la Guerra Europea comenzada en 1914...*, he aquí algunos de los interesantísimos episodios que el lector verá desarrollarse ante sus ojos como cuadros vivos puestos en movimiento por la magia de una pluma elocuente y una ilustración espléndida.

El texto original de la HISTORIA DE LAS NACIONES fué confiado a especialistas eminentes, a **verdaderas celebridades** que por su preparación y aptitudes particulares se encontraban en estado de unir la más rigurosa exactitud documental a un estilo conciso, claro y pintoresco. Logrado este objeto por aquellos editores, sólo nos restaba el cuidado de elegir un colaborador que por su ilustración, criterio y perfecto conocimiento de las lenguas inglesa y castellana, pudiese trasladar fielmente a esta última tan valioso tesoro científico y literario. Creemos haberlo conseguido plenamente al confiar la traducción de la HISTORIA DE LAS NACIONES al distinguido abogado y publicista don Guillermo de Boladeres Ibern.

Nos creemos igualmente con derecho para llamar la atención del público sobre la **notabilísima** y **abundantísima** ilustración que la acompaña. Nuestros grabados son en gran parte reproducciones de las **obras maestras de la pintura**. La belleza de nuestra ilustración está a la misma altura que su inestimable valor documental.

Otro motivo de orden menos elevado, pero de positiva importancia práctica, nos permite recomendar al público esta obra: **su extremada baratura**. Lo mismo que en su día lo dijo la casa Hutchinson y Co., podemos decir ahora nosotros, que sólo la enorme tirada ejecutada nos permite ofrecer la serie completa de **130** cuadernos al precio reducidísimo de **65** pesetas. Nunca se ha presentado en el mercado editorial una obra de tan considerable extensión y precioso valor por un precio tan limitado.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

La obra completa comprenderá **130 cuadernos**, siendo de regalo los que excedan de dicho número, cada uno de los cuales constará de 16 páginas de texto, e ilustraciones en papel «couché» y una magnífica tricromía, reproducción de un cuadro célebre o mapa histórico. Aparecerá un cuaderno cada semana, al precio único de

DOS REALES CUADERNO

A fin de que el público pueda formarse una idea aproximada del considerable desarrollo de nuestra HISTORIA DE LAS NACIONES, incluímos a continuación la lista completa de los países que son objeto de un estudio especial, por el orden en que están tratados:

EGIPTO.—CHINA.—ESTADOS DE LA INDIA.—BABILONIA.—PUEBLO HITITA.—ASIRIA.—FENICIA.—CARTAGO.—FRIGIA.—LIDIA Y OTROS PAÍSES DEL ASIA MENOR.—GRECIA.—PUEBLO JUDÍO.—ROMA.—FRANCIA.—PERSIA.—JAPÓN.—BÉLGICA.—HOLANDA.—PUEBLOS ÁRABES Y MOROS.—AUSTRIA.—HUNGRÍA.—ESPAÑA.—SUIZA.—PORTUGAL.—NORUEGA.—SUECIA.—DINAMARCA.—ITALIA.—TURQUÍA.—RUSIA.—SERVIA.—RUMANIA.—BULGARIA.—MONTENEGRO.—ALEMANIA.—POLONIA.—INDOCHINA.—PUEBLOS MALAYOS.—BIRMANIA.—SIAM.—ANNAM.—COCHINCHINA.—TONQUÍN.—JAVA.—SUMATRA.—TIBET.—AMÉRICA.—PUEBLOS MAYAS.—COLOMBIA.—ARGENTINA.—PUEBLOS DE QUITO.—PUEBLOS INCAS.—BRASIL.—GUATEMALA.—HONDURAS.—SAN SALVADOR.—NICARAGUA.—PANAMÁ.—PERÚ MODERNO.—BOLIVIA.—CHILE.—PARAGUAY.—URUGUAY.—ABISINIA.—ESCOCIA.—IRLANDA.—PUEBLO INGLES.—PUEBLOS BRITÁNICOS.—PUEBLOS AZTECAS.—MÉJICO MODERNO.—HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA.

Según queda indicado, el final de la obra está consagrado a la narración, llevada hasta el día, de los episodios que constituyen esta lucha única en la Historia.

Pídase en todas las librerías, centros de suscripciones y kioscos para la venta de periódicos.

Centro Editorial Artístico de MIGUEL SEGUI.—Buenavista, 80.—BARCELONA